

Trayectorias educativas Seguimiento de jóvenes peruanos en pandemia

A partir de un seguimiento cualitativo a la cohorte menor de Niños del Milenio durante dos años consecutivos (2020 y 2021), exploramos las barreras para el acceso y la continuidad educativa, el rol determinante del Estado y las familias, y la percepción de que la educación superior virtual impartida durante la pandemia ha sido de baja calidad. Sobre esa base, recomendamos dar una mayor celeridad al retorno a la presencialidad o semipresencialidad, y evaluar la situación actual de la educación superior virtual, entre otras medidas que servirán para planificar cómo atender a las y los jóvenes que –con mucho esfuerzo– continúan estudiando.

Vanessa Rojas Arangoitia | Gina Crivello | Adriana Alván León
GRADE Young Lives GRADE

1. Entre aquellos participantes que recibieron educación superior virtual de emergencia las percepciones son encontradas: si bien les permitió continuar con sus estudios, esta fue percibida como de deficiente calidad.

Esta percepción se constata en los resultados de la encuesta telefónica correspondiente a la muestra más amplia del estudio NdM (2022), según los cuales más de la mitad de los jóvenes que continuaban estudiando (51%) consideraban que la calidad de la enseñanza recibida era peor que antes de la pandemia.

2. La respuesta que brindó el Estado para el acceso y la continuidad educativa mediante la modalidad virtual, aunque importante y muy útil, encontró su límite cuando la educación no presencial se prolongó durante el 2021, especialmente en zonas rurales.

La transición rápida hacia una educación virtual tuvo que enfrentar la brecha digital existente en el país. En este contexto, el Estado asumió la responsabilidad de reasignar el presupuesto para la educación

superior universitaria pública con la finalidad de brindar soporte a los jóvenes más vulnerables. Sin embargo, y a pesar de estos apoyos, las grandes carencias en infraestructura, dispositivos y competencias digitales han dificultado el traslado a una educación superior virtual remota de calidad.

Los resultados de este estudio dan cuenta de que la entrega de dispositivos para la conexión a internet y de *laptops* no resultó muy útil para los jóvenes universitarios de zonas rurales en el mediano plazo. El servicio contratado por el Estado no era de buena calidad y no permitía una conexión constante a las clases; en algunos casos, el beneficio brindado –préstamo de *laptop*– se concretó solo en el año 2020, aunque las clases virtuales continuaron a lo largo del 2021. Con respecto a la beca Continuidad, resultó muy importante para los estudiantes de zonas rurales que asistían a instituciones de educación superior públicas o privadas. No obstante, otros estudiantes pobres, de zonas urbanas y rurales, carecían de la información necesaria y por ello no pudieron postular al beneficio.

Empezaron las vacaciones. Ya faltando un mes para empezar las clases del segundo semestre, nos pidieron la computadora que lo devolvamos para que tenga mantenimiento; iba durar una semana y hasta ahora no dicen nada. La *laptop* no se conectaba a internet, tuvimos que comprar.
Rosa, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021.

3. Las limitaciones del apoyo estatal destinado a la continuidad en la educación superior fueron cubiertas por las familias pobres, que con mucho esfuerzo invirtieron en tecnología y acceso a internet privado.

Aunque casi todas las familias rurales participantes en este estudio lograron hacer el esfuerzo económico para que sus hijos e hijas continuaran estudiando –es decir, cubrieron los costos ocultos de la educación virtual de emergencia–, hubo quienes no pudieron hacerlo. Este es un

factor importante de considerar en las trayectorias educativas de los y las jóvenes en general, y principalmente de quienes pertenecen a las familias que están en mayor pobreza y no pueden, aunque así lo quisieran, invertir en una conexión a internet o en dispositivos digitales para asegurar que sus hijos no abandonen sus estudios superiores.

Ahorita [desde hace dos meses] tengo un internet instalado en mi casa, entonces casi ya no lo uso [el chip]. Si no, simplemente me perdía las clases porque no había nadie que me pueda compartir [internet].

Raquel, joven rural, estudiante de universidad pública, 2021.

4. Si bien el factor socioeconómico es determinante en la continuidad educativa de estos jóvenes, su percepción respecto a la baja calidad de la educación virtual que reciben es –en el contexto actual– un elemento que los pone en riesgo de interrumpir o abandonar definitivamente sus estudios.

Los jóvenes tienen las siguientes percepciones: (i) luego de dos años de desarrollo de la educación virtual, los docentes continúan careciendo de herramientas pedagógicas que fomenten la participación de los estudiantes en clase; (ii) los criterios de evaluación o calificación aplicados en la educación virtual son menos exigentes que en la educación presencial, y muchos estudiantes recurren al plagio para aprobar; y (iii) actualmente, los estudiantes no aprenden lo que deberían, situación que preocupa sobre todo a los que están por terminar sus carreras y a los que cursan educación superior técnica.

Eh... por ejemplo, yo ahora hice mis prácticas y la verdad, como era mi primera práctica, yo no sabía la verdad mucho, por lo mismo de que eran clases virtuales. Solo me defendía con lo teórico [...] Y no, pues, son prácticas que debería tener y entonces me gritaban, me decían: "¿Cómo no vas a saber eso?". Y eso te afecta [...] fue horrible [...] La clase presencial tiene un ambiente algo práctico, también teníamos nuestro laboratorio aparte para hacer nuestras prácticas ahí mismo. Y, pues, ahí aprendías un poco mejor, la verdad. En cambio, en las clases o en los exámenes virtuales te daban un poco menos de tiempo también, a veces también se te va el internet y es un caos [...] Yo creo que hubiera tenido más preparación en sí, yo me veo en cero ahorita.

Cecilia, joven urbana, estudiante de instituto privado, 2021.

5. La prolongación de la educación virtual de emergencia en nuestro país está afectando el bienestar emocional de las y los jóvenes estudiantes.

Luego de dos años de virtualidad, ellos informan –con bastante claridad– que presentan sentimientos de ansiedad, estrés y soledad. Por otro lado, hay que considerar que algunos –principalmente mujeres– señalaron cambios en sus hábitos alimenticios como producto del estrés que supone enfrentar las clases en soledad. Finalmente, a partir de los hallazgos, llaman la atención, asimismo, los sentimientos de desigualdad y exclusión que experimentan sobre todo los estudiantes de zonas rurales.

Es muy estresante ya y aparte que los docentes, este... algunos no son de la filial, son de Lima. Por ejemplo, tenemos a una docente que es ya un adulto mayor y la verdad es bien estricta [...]

A veces no nos conectamos a tiempo y pasa lista, y el profesor no nos entiende [...] en esta zona de la selva llueve demasiado y el internet, cuando llueve, se va, se pone lento, y es lo que a veces no entienden.

Carmen, joven rural, estudiante de universidad privada, 2021.

6. Las mujeres perciben una mayor desventaja en sus trayectorias educativas frente a sus pares hombres.

Las jóvenes señalaron que, a la par que a sus estudios, tienen que dedicarse a cuidar a los menores del hogar o a realizar tareas domésticas –como cocinar o limpiar–. Esta carga de trabajo doméstico es percibida como un obstáculo para el aprendizaje porque les quita mucho tiempo y energías. Esta situación ha afectado su bienestar emocional, pues señalaron que se sienten estresadas al tener que lidiar con ambas responsabilidades a la vez.

Ah... es un poco pesado, pero siempre he tratado de acomodar tiempo para ayudar a todos [...]

Interrumpo mis clases cuando cocino, [...] Sí, trato de cocinar ahí, y a veces pierdo una hora o una hora y media cuando estoy cocinando [...] No, estoy escuchando la clase [está conectada], pero ya, ya no entiendo ya.

Isabel, joven urbana, estudiante de universidad pública, 2021.

Análisis & Propuestas

7. La percepción de que la educación virtual es de baja calidad parece haber sido un factor con mucho peso en la decisión de algunos estudiantes pobres de abandonar sus estudios.

La interrupción educativa que están experimentando Gabriela y Jaime –estudios de caso– nos ubica en el escenario poco alentador en el que viven muchos otros jóvenes pobres del país en relación con sus estudios y su trabajo. La pandemia supuso una vuelta de tuerca repentina en el desarrollo de las trayectorias educativas de Gabriela y Jaime. Ambos, aunque venían de familias bastante pobres, habían logrado –con mucho esfuerzo– acceder a la educación superior

técnica. Sin embargo, tuvieron que desertar porque entendían que su contribución a la economía familiar era importante y, además, evaluaban que la educación virtual que estaban recibiendo no respondía a sus expectativas.

8. Los jóvenes que no estaban estudiando percibieron mayor dificultad que antes de la pandemia para conseguir trabajo, y sus aspiraciones educativas cambiaron.

Los y las jóvenes señalaron que, aunque tanto a ellos como a sus pares les parecía que conseguir trabajo era más difícil que antes de la pandemia, sí era posible encontrar oportunidades laborales

principalmente en las zonas urbanas, donde había más oferta informal (sin contrato). Por otro lado, sus voces dan cuenta de que, aunque lejana, su aspiración de acceder a la educación superior todavía se mantiene, aunque algunos señalan que estos proyectos han cambiado. Quienes aún creen que podrán retomar su trayectoria educativa ya no buscan desarrollar emprendimientos, como pensaban antes, sino más bien formarse para acceder a trabajos que les permitan obtener ingresos más estables. La pandemia parece haberles demostrado que hay ciertas profesiones que, aun en situaciones de crisis, no se ven afectadas.

Conclusiones

- Realizar un seguimiento durante dos años consecutivos a los participantes en este estudio nos ha permitido conocer los diversos retos a los que se enfrentan las y los jóvenes pobres que se encontraban cursando educación superior y tuvieron que transitar hacia la educación virtual a lo largo del período 2020-2021.
- Los esfuerzos realizados tanto desde la política pública como desde las familias con el fin de que estos jóvenes se mantuvieran estudiando fueron muy útiles y se complementaron. No obstante, a dos años de iniciada la pandemia, la continuidad de la educación virtual está teniendo un efecto negativo en las percepciones de las y los estudiantes acerca de la calidad de la formación que están recibiendo, independientemente del tipo de educación a la que acceden. Los estudiantes de educación superior técnica son los que muestran mayor preocupación debido al impacto que tendrá en su desarrollo profesional la ausencia de aprendizajes prácticos. Esta situación cobra mayor importancia considerando lo poco que se ha avanzado en mejorar la calidad de la educación superior técnica en el país, en comparación con la educación universitaria, en la cual se concentraron los esfuerzos de la SUNEDU. Hay que agregar, además, que esta instancia se encuentra en peligro, amenazada por un contexto político que mella los avances que se vienen realizando desde el 2014.

Recomendaciones de política pública

- Imprimir mayor celeridad al proceso de retorno a la presencialidad en la educación superior o a modalidades semipresenciales, prioritariamente para estudiantes de zonas rurales.
- Promover evaluaciones de cómo están impartiendo la educación virtual a distancia tanto las universidades como los institutos de educación superior técnica.
- Insistir en el fortalecimiento de la SUNEDU y en que el Ministerio de Educación cumpla su papel en la supervisión e implementación de los institutos de educación superior tecnológica.
- Con el propósito de eliminar las desigualdades en la educación superior, generar programas de apoyo que promuevan la recuperación de los aprendizajes por parte de las y los alumnos que lo requieran.
- Fortalecer redes de protección que, por una parte, promuevan el retorno a los estudios de las y los jóvenes que se vieron forzados a abandonarlos y, por la otra, capaciten a aquellos que no pudieron transitar hacia la educación superior. De esta manera, se les abrirán oportunidades para su ingreso al mundo laboral.
- Promover –en los niveles local y distrital– los programas de formación para jóvenes que ofrece el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo en su plataforma virtual.
- Revisar los lineamientos de salud mental para estudiantes de educación superior. Los servicios no solo deberían promover la atención de las y los jóvenes, sino también elaborar diagnósticos y brindar el acompañamiento necesario a quienes lo requieran.

Este documento de políticas se basa en el estudio de Vanessa Rojas Arangoitia, Gina Crivello y Adriana Alván León publicado como parte de la serie Documentos de Investigación de GRADE, *Trayectorias educativas: seguimiento a jóvenes peruanos en pandemia*.

Para descargar este Análisis & Propuestas y otras publicaciones de GRADE, visite: www.grade.org.pe/publicaciones

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2008-11794.

Análisis & Propuestas explora temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y plantea recomendaciones de políticas públicas.

Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con el financiamiento de Old Dart Foundation. Asimismo, se recibió apoyo adicional de la Oficina de Bienestar y Desarrollo Extranjero del Reino Unido.

Con el apoyo de:



OLD DART FOUNDATION

